

LA RECONSTRUCCIÓN PATRIMONIAL DE LA PLAZA VIEJA EN LA HABANA: MONUMENTALIDAD COLONIAL Y TURISMO GLOBAL EN UNA ISLA (POST)SOCIALISTA¹

THE RECONSTRUCTION OF HERITAGE IN PLAZA VIEJA (HAVANA): COLONIAL MONUMENTALITY AND GLOBAL TOURISM IN A (POST)SOCIALIST ISLAND

María Angeles Gutiérrez Bascón

RESUMEN

La Plaza Vieja ha sido uno de los focos de la restauración de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a partir de la década del noventa. El potencial monumental de la plaza había sido identificado tempranamente por otra institución cubana dedicada a la conservación en un anteproyecto de 1985. Se señalaba a la plaza como el espacio más amplio del casco antiguo reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en 1982 —, y el más estilísticamente homogéneo: de las 20 edificaciones que circundan la plaza, 15 fueron construidas antes del siglo XX. La plaza se restructurará como escaparate privilegiado de lo que llamaré la arquitectura “colonial-sacarocrática”, que funciona atrayendo al turismo internacional en un momento en el que la isla buscaba formas de reflotar su economía, duramente golpeada tras la desintegración del bloque soviético. En este artículo, analizo las prácticas patrimoniales de la Oficina del Historiador para argumentar que el espacio de la Plaza Vieja se reordena fundamentalmente para la experiencia espectral del visitante extranjero. La introducción de elementos de “arquitectura defensiva” contribuyen, además, a hacer de la plaza un espacio poco habitable. Asimismo, doy cuenta de una serie de proyectos alternativos que existían para la plaza, para argumentar que el patrimonio es el resultado de elecciones deliberadas. A partir de esto, y teniendo en cuenta algunos efectos adversos de la restauración en los habitantes del centro histórico, concluyo con la posibilidad de repensar los conceptos de patrimonio y monumentalidad en las (re)construcciones futuras de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura colonial. Habana Vieja. Monumentalidad. Prácticas patrimoniales. Turismo global.

ABSTRACT

Plaza Vieja has been one of the main spots in the Office of the City Historian's restoration efforts from the 1990s on. The Plaza's potential for monumentality had been identified earlier in a 1985 restoration draft by another Cuban institution devoted to preservation efforts. The Plaza was singled out as the amplest space in the historical city center — recognized by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization as World Heritage in 1982 —, and also the most stylistically homogenous: 15 out of the 20 buildings that surround the square were built before the 20th century. Plaza Vieja will be restructured as a privileged space to showcase what I will call “colonial-sacarocratic architecture”, which will function as a way to attract international tourism at a time when the island was looking for ways to refloat its economy, gravely hit by the disintegration of the Soviet bloc. In this article, I analyze the Office of the City Historian's heritage practices to argue that Plaza Vieja is mainly reordered for the “spectatorial” experience of foreign visitors. The introduction of “defensive architecture” elements also contributes to make the space less inhabitable. Furthermore, I pay attention to a series of alternative projects that existed for the square, to posit that heritage is the result of deliberate decisions. Based on this idea, and taking into account some adverse effects of the restoration upon inhabitants of the historical city center, I conclude with the possibility of rethinking concepts such as heritage and monumentality in future (re)constructions of the city.

KEY WORDS: Colonial architecture. Old Havana. Monumentality. Heritage practices. Global tourism.

¹ Artículo elaborado a partir de la tesis de M.A.G BASCÓN, titulada “La Habana imaginada: Nostalgia, ruinas y utopía después de 1990”. University of Chicago, 2018.

INTRODUCCIÓN

² El primer germen de la OHCH lo encontramos en la creación del puesto de Historiador de la Ciudad en 1935. El primero en ocupar el cargo fue Emilio Roig de Leuchsenring, para quien se crea, tres años después, una Oficina *ad hoc*. Las funciones del director de la Oficina eran, en ese momento, “rescatar y divulgar la historia de la nación, promover la valoración y protección del patrimonio material y espiritual cubano, especialmente de su ciudad capital” (CARRIÓN, 2006, p.189) en un momento en el que el centro histórico estaba perdiendo centralidad con respecto al resto de la ciudad. A la muerte de Roig en 1964, Eusebio Leal asume el cargo de Historiador de la Ciudad. Es bajo la dirección de éste que la OHCH hace la postulación de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales como Patrimonio de la Humanidad ante el Comité de Patrimonio Mundial de la Unesco. El reconocimiento es favorablemente otorgado por el organismo internacional en 1982.

³ El Cenrem había sido creado en 1982 como centro dedicado a la “formación y entrenamiento del personal técnico necesario para la protección del patrimonio cultural cubano” (VAN HOOFF, 2006, p.ix).

“Decir que La Habana está cayéndose es afirmar lo obvio. Es aún más obvio cuando el edificio en el que estás a punto de entrar colapsa delante de ti” (GLANCEY, 1993, *online*). Con estas palabras daba comienzo el artículo del periodista británico Jonathan Glancey para la edición de *The Independent* del 20 de octubre de 1993. El edificio en cuestión era el antiguo Colegio Pío del Santo Ángel, situado en la esquina noroeste de la Plaza Vieja (Figura 1), hoy considerada, en su conjunto, como una de las joyas coloniales de la restauración llevada a cabo por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH)², dirigida por Eusebio Leal. El estado de la plaza era, sin embargo, muy diferente a principios de la década del noventa. Un estacionamiento semisoterrado instalado durante los años cincuenta ocupaba la mayor parte de la plaza, elevándola al menos un metro, mientras que una parte de los edificios que la circundaban, convertidos en ciudadelas ocupadas por decenas de familias, se encontraban en estado de avanzado deterioro. La dramática anécdota que recuenta Glancey en su reportaje para el periódico británico da cuenta precisa del estado ruinoso de la plaza: según el corresponsal, el arquitecto cubano del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (Cenrem)³, Víctor Marín, se encontraba guiándolo entre los desmejorados inmuebles del distrito cuando el antiguo edificio decimonónico cayó ante los ojos de ambos. Las lluvias recientes habían saturado la estructura de mampostería y el edificio cedió ante la presión del tiempo y el olvido. Tras el incidente, la prensa británica publicó ampliamente las instantáneas del derrumbe, subrayando el deterioro de La Habana Vieja (SCARPACI, 2000a).

Según Joseph L. Scarpaci, no es coincidencia que poco después del publicitado episodio, el Consejo de Estado cubano diera luz verde a la

Figura 1 – Vista general de la Plaza Vieja en La Habana.

Fuente: Fotografía de Brian Snelson (2007).



⁴ A través del Decreto 143 de 1993, se permite que la OHCH cobre una nueva autonomía. Si la OHCH había estado vinculada desde su fundación a la administración municipal, ahora asume personalidad jurídica propia y responde directamente al Consejo de Estado. Esto le permite a la OHCH firmar contratos con empresas extranjeras sin necesidad de intermediación de otras agencias gubernamentales. Entre las novedades nacidas de la autonomía adquirida por la OHCH en 1993 se encuentra la creación de la sociedad anónima Habaguanex, de la que la OHCH es la accionista mayoritaria. La empresa ha sido la responsable de restaurar y operar diversos espacios para la actividad turística en el centro histórico, incluyendo hoteles, bares y restaurantes, museos y tiendas de regalo.

⁵ El nombre de la etapa venía a indicar que, aunque la isla no estuviera en guerra, las condiciones sociales y económicas sugerían lo contrario. El gobierno de la isla decide entonces dar una suerte de “paso atrás” y llevar a cabo un experimento capitalista en nombre de salvar el socialismo. Algunos estudiosos, como el economista Carmelo Mesa-Lago, sostienen que el periodo se caracterizó por conservar los principios fundamentales del socialismo, mientras que otros, como el periodista Ben Corbett, señalan que Cuba aceptó el capitalismo durante su fuerte recesión (DOLAN, 2007). Algunos de los elementos de la economía de mercado incorporados al sistema cubano fueron el autoempleo (que en la isla se conoce como “cuentapropismo”), la recuperación de la industria turística y la dolarización de la economía (DOLAN, 2007).

⁶ A partir del triunfo de la Revolución en 1959, el turismo había dejado de ser un sector económico de importancia para la isla. En 1975, Cuba sólo registró 25.000 visitantes civiles (no militares) (SCARPACI, 2000b). En 1990, el número de turistas asciende a unos 350.000 y, en 1996, son ya un millón. La importancia del turismo para la economía

creación de la compañía Habaguanex⁴ que, bajo el control de la OHCH, se convertiría en un actor fundamental en la recuperación del centro histórico habanero a partir de la segunda mitad de la década. Los exitosos esfuerzos de restauración, comandados por Eusebio Leal, respondían en estos momentos no sólo a la urgencia de preservar el patrimonio colonial de la capital cubana, sino a la necesidad de ofrecer un reclamo para el turismo global, que ya comenzaba a visitar la isla cargado de las divisas que la economía cubana tanto precisaba. Y es que, tras la desintegración del bloque soviético, el país había entrado en una crisis económica sin precedentes, oficialmente conocida como “Periodo Especial en Tiempos de Paz”⁵. El creciente número de visitantes extranjeros, en gran medida atraídos por un nostálgico escenario colonial en el que la modernidad parecía haber hecho apenas una tímida entrada, situarían muy pronto al turismo como primera industria del país⁶.

En este contexto de profunda crisis económica, la Plaza Vieja se convierte en uno de los principales focos de la (re)construcción patrimonial. La plaza ya había sido identificada por el Cencrem años antes, no obstante, como “el centro de mayor potencial de desarrollo dentro del núcleo histórico de La Habana Vieja” (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985, p.73), en un anteproyecto publicado en 1985. El documento señalaba a la plaza, además, como “el espacio urbano más amplio con que cuenta el centro histórico” (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985, p.78). Esta amplitud a la que se refiere el Cencrem es la que permitiría constituir la Plaza Vieja como un espacio monumental, tanto en términos de dimensiones como de grandiosidad estética. No sólo por su tamaño, sino también por el hecho de que la mayoría de sus edificios fueron construidos con anterioridad al siglo XX⁷, la Plaza Vieja es escogida por el Cencrem, en estos momentos, como el que sería el gran escaparate de lo que más adelante llamaré la arquitectura colonial-sacarocrática.

Recordemos que en La Habana Vieja en su conjunto, no obstante, unos 2.200 edificios de los 3.370 existentes dentro del perímetro protegido por la UNESCO fueron construidos en el siglo XX (OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA, 2011b). Si hablamos de toda la ciudad, aproximadamente un 80 por ciento fue construida también en el siglo XX, más concretamente en la primera mitad de la centuria (ALJAZEERA, 2015). El espacio de la Plaza Vieja ofrece, así, una oportunidad única para exhibir la herencia colonial y reinscribir al centro histórico en su conjunto como espacio patrimonial, a pesar de que una mayoría del fondo construido de La Habana Vieja data, de hecho, del siglo XX.

PRÁCTICAS PATRIMONIALES EN LA RESTAURACIÓN DE LA PLAZA VIEJA: LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE UN IDEAL COLONIAL

En el anteproyecto de 1985, el Cencrem situaba el momento de “primera decadencia” (74) de la Plaza Vieja en 1835, año en el que se construye

cubana se confirma con la creación, en 1994, del Ministerio de Turismo y, en 1995, con la denominación de La Habana Vieja como Zona de Alta Significación para el Turismo. En 1997, el turismo sustituye al azúcar como la primera industria del país. Los números siguen creciendo durante las dos primeras décadas del siglo XXI: dos millones de turistas en el año 2000 y, más recientemente, el año 2017 se cierra con más de cuatro millones de visitas a la isla.

⁷ De los veinte edificios que rodean la plaza, quince fueron construidos entre los siglos XVII y XIX. El resto data del siglo XX (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985).

⁸ A partir de 1993, la OHCH se convierte en la institución que vertebra la heterogeneidad institucional previa. La autonomía jurídica que la OHCH cobra a partir de este momento la hace adquirir, incluso, "rasgos de gobierno local" (CARRIÓN, 2006, p.194). Así, más que en una institución de gestión de la recuperación del centro histórico, la OHCH se convierte en casi un órgano de gobierno y un "mecanismo de concertación público-público, público-privado y público-social" (CARRIÓN, 2006, p.194).

el mercado de Cristina. Éste ocupa buena parte del espacio central de la plaza hasta ser demolido en 1908 para la instalación del parque Juan Bruno Zayas. Pero la decadencia definitiva de la plaza vino, de acuerdo con el Cencrem, con la construcción del estacionamiento semisoterrado en 1952, que "desvirtuó el espacio urbano totalmente" (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985, p.74). Los almacenes y talleres instalados en el entorno generaban asimismo, según el Centro, "una actividad poco deseable para la zona", y transforman "el ambiente y el carácter original de la plaza" (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985, p.76). Así, las labores productivas del entorno de la Plaza Vieja, estéticamente asociadas a la actividad económica del siglo XX, son evaluadas como discordantes con respecto a un ideal colonial. El planteamiento patrimonial del Cencrem parece presuponer, de hecho, la existencia de un arquetipo colonial puro al que puede regresarse. Según este posicionamiento, los añadidos introducidos a la Plaza Vieja después del fin de esa suerte de periodo clásico que pretende recrearse constituirían elementos que corrompen ese modelo imaginario. Para regresar al ideal estético colonial, lo que el Cencrem propone en este primer anteproyecto es que se sustituyan los "elementos deteriorantes" (CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA, 1985, p.79) del siglo XX por una serie de elementos decorativos que remitan al pasado que quiere recrearse: lucetas o vitrales, carpinterías, balcones, herrerías y techos de tejas.

Así, ya desde 1985, el Cencrem propone reintegrar los inmuebles de la Plaza Vieja a una estética colonial — incluyendo los construidos durante el siglo XX —, a través del uso de determinados elementos decorativos y arquitectónicos. Mientras que para el Cencrem la restauración de los edificios que delimitaban la Plaza Vieja debía tomar prioridad, la OHCH se mostraba partidaria, por el contrario, de otorgar preferencia al espacio central de la plaza en lugar de a las edificaciones, que se irían restaurando con los años. El desacuerdo mantenido entre ambas instituciones⁸ durante los años ochenta y principios de los noventa se salda en 1996, cuando comienzan las labores de desmantelamiento del estacionamiento semisoterrado. Recuperar el espacio central aplanando la Plaza Vieja había sido prioridad para la OHCH, pues con ello se produciría "su inserción en la red 'turística' del Centro Histórico" (ARTEAGA *et al.*, 2011, p.50). Por su parte, algunas de las personas que vivían en la Plaza Vieja no querían que se eliminara el estacionamiento, "un espacio en uso por los vecinos y otras personas que usaban el parqueo, algunos de ellos doblemente afectados [por los planes de demolición] pues trabajaban en él" (ARTEAGA *et al.*, 2011, p.53).

La premura de la OHCH en hacer de la Plaza Vieja una planicie despejada tiene que ver, entonces, con la necesidad de integrar el espacio a los circuitos de ese turismo global que ya empieza a visitar La Habana. Derruido el estacionamiento y allanada la plaza, se coloca una fuente de mármol de inspiración decimonónica al centro, devolviendo el espacio

central a la apariencia que habría tenido en los siglos XVIII y XIX, antes de la construcción del mercado de Cristina (Figura 2). La restauración de los edificios que rodean la plaza se llevará a cabo poco a poco, por medio de lo que Hill (2011, p.200) ha identificado como *"the selective highlighting of the physical landscape in ways that give it a colonial cast"*. En La Habana Vieja, esta operación de (re)construcción patrimonial, explica Hill, *"is exemplified through the 'scraping away' of layers such as republican-era features that fail to fit in the heritage frame, and the creation of new layers that create the appearance of continuity with the colonial past"* (HILL, 2011, p.200). Así, la restauración de la mayoría de los edificios de la Plaza Vieja se somete a este paradigma de acentuación de lo colonial en desfavor de los elementos decorativo-arquitectónicos añadidos durante la República⁹, en los casos en que estos últimos puedan ser borrados.

⁹ La etapa republicana en Cuba daría comienzo tras el fin de la ocupación estadounidense de la isla el 20 de mayo de 1902 y tocaría a su término con el triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959.

Un ejemplo claro de esta práctica patrimonial es la recuperación del antiguo Cine Habana (calle Mercaderes nº 311), restaurado entre los años 2008 y 2009 y convertido en planetario. Aunque su origen se remonta al siglo XVII, el edificio es reconstruido en el XVIII. En 1937 se derruye el edificio para construir un cine, conservándose sólo el portal de la antigua edificación (OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA, 2011a). Para este momento, los arcos de su logia de tres vanos — en el piso inferior —, habían sido ya tapiados, como había ocurrido de hecho con otros edificios de la plaza (TABOADA, 2011). La construcción del cine rescata los tres vanos de la planta baja, pero no recupera los vanos de la planta superior. En lugar de esto, la fachada republicana incorpora tres ventanas a un muro sólido. Se adosan a la fachada, además, elementos ornamentales de yeso, así como el letrero lumínico "Cine Habana". Varias décadas después, el cine deja de funcionar por el avanzado estado

Figura 2 – Plaza Vieja en la segunda mitad del siglo XVIII, antes de la construcción del mercado de Cristina (Dominic Serres, 1762).

Fuente: Paseos por La Habana (c2013).



de deterioro del inmueble (OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA, 2011a). Durante la restauración del edificio, se investiga la fachada y se descubre que, “como se suponía, ocultaba los arcos y columnas de la antigua logia” colonial (TABOADA, 2011, p.33). En la recuperación del edificio se retira, entonces, no sólo la capa ornamental de yeso y el letrero lumínico del antiguo cine, sino el muro que no permitía apreciar los arcos y columnas de la fachada colonial. Se conserva, no obstante, la baranda de hierro del balcón, que data del siglo XIX. La OHCH elimina, así, toda huella del pasado republicano para devolver la edificación a una imagen colonial.

Otro caso que ilustra esta estricta adherencia de la OHCH a los rasgos formales y decorativos del pasado pre-republicano lo encontramos en el antiguo Hotel La Navarra (calle San Ignacio nº 360), renovado entre los años 2009 y 2011. En este caso, la restauración no opera a través de la borradora de capas temporales republicanas, sino adosando una serie de elementos decorativos coloniales a la fachada. Aunque el espacio en el que se encuentra la construcción había estado ocupado desde el siglo XVII, no es hasta mediados del XIX que comienza a construirse el actual edificio. En el siglo XX, el hotel terminó siendo convertido en casa de inquilinato y más tarde en ciudadela. En el momento de su restauración se encontraba en un estado muy severo de deterioro, con peligro de derrumbe en algunas de sus partes (OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA, 2011a). Entre los elementos coloniales que se recuperan en la restauración del antiguo hotel se encuentran los vitrales o lucetas de colores que adornaban los arcos carpaneles del primer y segundo nivel, así como los listeles de madera que daban soporte a estas composiciones geométricas en forma de abanico. Se rescatan también los grandes balcones corridos de hierro forjado que decoraban ambos niveles, en concordancia con lo que ocurre con el resto de edificios del entorno. Las ventanas son adornadas con persianas de madera de estilo francés. El antiguo hotel queda, así, completamente reintegrado a la plaza colonial.

Todos estos añadidos decorativos — vitrales, persianas, barandas de hierro forjado, llamativa pintura en tonos azules y amarillos para las fachadas —, han otorgado a la Plaza Vieja un pintoresquismo colonial que algunos han criticado por su excesivo perfeccionismo y ahistoricismo. Scarpaci, Segre y Coyula (2002) han hablado de “*los mitos de la arquitectura colonial*” para referirse a la restauración promovida por la OHCH. Según este grupo de arquitectos y urbanistas, los esfuerzos de preservación han traído consigo “*the acritical reproduction of historic landscapes*” (SCARPACI; SEGRE; COYULA, 2002, p.338). Estos entornos recreados por la restauración lucirían, entre otros elementos cuestionables para estos autores, “*modern pastel colors that lack historic meanings*” (SCARPACI; SEGRE; COYULA, 2002, p.338). Más allá del color de las fachadas, la cuestión de la “autenticidad” reconstruida entraría en conflicto con aquello que los habitantes de la capital recuerdan como la fisonomía típica de su ciudad:

"the problem not only was one of color but also concerned issues of historic veracity given that such banal and picturesque perfection never registered in the collective memory of habaneros" (SCARPACI; SEGRE; COYULA, 2002, p.338, grifos del autor).

Si los amarillos y azules que tiñen la Plaza Vieja pueden ser acreditados como históricamente veraces es una cuestión que merecería mayor discusión. Aunque es cierto que las fachadas de algunas de las viviendas habaneras exhibirían una paleta multicolor a partir de un determinado momento del periodo anterior a la independencia de la isla, la categorización de la policromía como "colonial" oculta la evolución que las construcciones experimentaron en Cuba desde los siglos XVI al XIX. Es decir, los llamativos colores en las fachadas habaneras no aparecen hasta las primeras décadas del siglo XIX (LLANES, 2011, p.9) — y bajo esta matización histórica, la policromía no es, por tanto, simplemente "colonial", sino que está vinculada a un momento histórico particular que coincide con el ascenso social de los magnates cubanos del azúcar y con la construcción de sus ricas casonas. Aunque en el siglo XVII La Habana ya se había consolidado como escala obligada de las flotas atlánticas, es en el XVIII cuando se produce el gran despegue económico de la colonia con la fundación de varios centenares de ingenios azucareros. A finales de este siglo, la exportación azucarera de Cuba se dispara, especialmente tras la revolución de Haití, que había sido el principal productor mundial de azúcar hasta ese momento. Se crea, entonces, una "aristocracia cañera" (DE LAS CUEVAS, 2001, p.42), a la que Moreno Fraguinal (1978) llamaría "sacarocracia", que construirá las lujosas residencias de La Habana. La sacarocracia, enriquecida aún más en el siglo XIX, se convierte en el gran cliente de la arquitectura (DE LAS CUEVAS, 2001). Vitrales, persianas francesas, barandas de hierro, policromía — estos son, en suma, los elementos decorativos más destacados de las viviendas construidas durante el auge de la sacarocracia en La Habana. Es esta estética colonial de finales del XVIII hasta la primera mitad del XIX —, a la que podríamos denominar, más específicamente, como arquitectura colonial-sacarocrática — la que intenta recuperar la OHCH para la restructuración de la Plaza Vieja como espacio turístico-patrimonial.

PRESENTES ALTERNATIVOS AL PASADO COLONIAL-SACAROCRÁTICO: OTROS PLANES PARA LA PLAZA VIEJA

Si el aspecto actual de la Plaza Vieja responde a una inclinación restauradora de la herencia colonial-sacarocrática por parte de la OHCH, podemos argumentar que el patrimonio y sus posibles reconstrucciones no son formulaciones que vienen dadas, sino que son conceptualizaciones del pasado socialmente manufacturadas (ALSAYYAD, 2001). En efecto, aquello que denominamos como "patrimonio", explica AlSayyad, es producto de una elección premeditada en torno a la forma de gestionar nuestro pasado y proyectarlo hacia un tiempo futuro: *"heritage [...] is*

the deliberate embrace of a single choice as a means of defining the past in relationship to the future" (ALSAYYAD, 2001, p.14). Además de que todo patrimonio es socialmente construido, ALSayyad explica que todo patrimonio es también potencialmente consumible. Aunque la manufactura y el consumo de la tradición son efectuados por agentes diferentes — de un lado, normalmente, se encuentra el estado y, del otro, los visitantes nacionales o extranjeros —, ambos procesos son inseparables: *"[i]n this global era, the consumption of tradition as a form of cultural demand and the manufacture of heritage as a field of commercial supply are two sides of the same coin"* (ALSAYYAD, 2001, p.15). En el caso de la Plaza Vieja, el allanamiento del espacio central y la colocación de la elegante fuente de mármol de inspiración decimonónica constituyen, por tanto, una elección deliberada que es, además, inextricable de los usos que el turismo va a hacer de la plaza. Más que por los habaneros, la Plaza Vieja será consumida visualmente por los visitantes extranjeros en busca de una "autenticidad" colonial.

De hecho, según sugiere ALSayyad, la condición urbana contemporánea se ha visto caracterizada por la preeminencia de lo visual, que a menudo convierte a la ciudad en un paisaje para ser consumido ópticamente (ALSAYYAD, 2001, p.24). Los elementos incómodos para la reterritorialización de la Plaza Vieja como escenario colonial que pueda ser consumido visualmente por la mirada del turista son, así, retirados de la imagen. La inexistencia actual de obstáculos ópticos permite aprehender visualmente el espacio en su totalidad y apreciar la armonía — criticada por Scarpaci, Segre y Coyula (2002) como un perfeccionismo casi ilusorio —, de la estética colonial-sacarocrática devuelta a los edificios que acotan la plaza.

En el antiguo edificio Gómez Vila, el inmueble más alto de la plaza situado en su esquina noreste, se coloca, además, una cámara oscura. Desde la torre-mirador que corona la azotea, el visitante puede observar, en una pantalla cóncava de 1,80 metros de diámetro, escenas a 360° de la Plaza Vieja y más allá de ella, en un radio de visibilidad de 5 kilómetros. A través de un juego de lentes y espejos, la cámara oscura capta todo lo que ocurre en su entorno: *"people walking up and down busy streets, or hanging out the washing; kids playing in parks and gardens; visitors discovering the intimacies of the city; [...] fishermen and lovers, too, at [...] the Malecón"* (FERNÁNDEZ, c2018, online). El edificio, de 35 metros de altura, cuenta también con una terraza desde la que otear la Plaza Vieja y su entorno. La presencia de esta cámara oscura otorga una cierta cualidad panóptica al espacio de la plaza, que se estructura como espectacular y espectadorial al mismo tiempo. Espectacular, en el sentido de que provee una exhibición arquitectónica altamente estetizada; y espectadorial en tanto que incorpora a su diseño diferentes puntos desde los que un espectador-turista puede avizorar el espectáculo.

El resultado de la intervención del Cenrem y la OHCH en la plaza es, pues, la constitución de un espacio panóptico, espectacular y espectadorial.

¹⁰ La arquitectura defensiva u hostil es aquella que utiliza elementos que limitan el uso del espacio público por parte de los moradores de una ciudad, tales como las subdivisiones instaladas en los bancos públicos (con objeto de evitar, particularmente, que las personas sin techo puedan utilizarlos para dormir), la carencia total de espacios donde sentarse o el diseño de bancos incómodos que acorten el tiempo de estadía de su ocupante, la instalación de iluminación excesivamente brillante, o las verjas y rejas que impiden el acceso a determinados espacios. Waters (2017, *online*) ha definido la arquitectura defensiva de la siguiente manera: “*Defensive design goes by many names: hostile architecture, dystopian planning, natural surveillance. But the goal is all the same: control behavior and limit the ways an object or space can be misused*”.

A esta estructuración de la Plaza Vieja como tal espacio contribuye la implementación de ciertos elementos de “arquitectura defensiva”¹⁰. Un ejemplo de ello es la fuente central que adorna la plaza. Desde el momento de su colocación en 1997, la fuente queda protegida por una alta verja de hierro que la circunda, hasta que ésta es retirada en 2009. La verja impide que tanto los vecinos como los visitantes puedan aproximarse a la fuente o hacer otros usos de ella: refrescarse con el agua, sentarse en alguno de sus salientes o simplemente contemplarla de cerca. La plaza está cercada, además, por bolardos en forma de bolas de cañón que restringen el acceso a ella — potencialmente por automóviles. La carencia de árboles que protejan del intenso sol del trópico hace también que la plaza no pueda ser ocupada en su espacio central por largos periodos de tiempo. No existen, por otra parte, bancos públicos en toda la plaza donde el viandante pueda sentarse al caer la tarde. El visitante — normalmente extranjero —, que cuente con divisas sí pudiera, no obstante, sentarse en la esquina suroeste de la plaza, en la cervecería Muralla, previo pago de una consumición.

La Plaza Vieja no parece haber sido diseñada, pues, como espacio público para que ni habaneros ni turistas lo ocupen de manera intensiva. Por el contrario, la plaza favorece la circulación y la transitoriedad en su ocupación. Más que para ser habitado, el lugar se dispone para ser consumido visualmente — y con un cierto apuro. De hecho, según las encuestas conducidas por la OHCH, aunque en 1998, poco después de operado el proyecto, “dos terceras partes de los vecinos aprobaban las transformaciones”, en años recientes “una parte significativa de los entrevistados plantea inconformidades con el proyecto, básicamente por la ausencia de bancos para sentarse y otras opciones que permitirían usar el sitio con mayor plenitud” (ARTEAGA *et al.*, 2011, p.55). La elección patrimonial — deliberada, como nos recuerda AlSayyad —, de rellenar el espacio subterráneo del antiguo estacionamiento, allanar la plaza y eliminar árboles y bancos públicos no era, entonces, la única opción viable, la más históricamente fiel a un determinado original, ni la más provechosa para los habitantes de la ciudad.

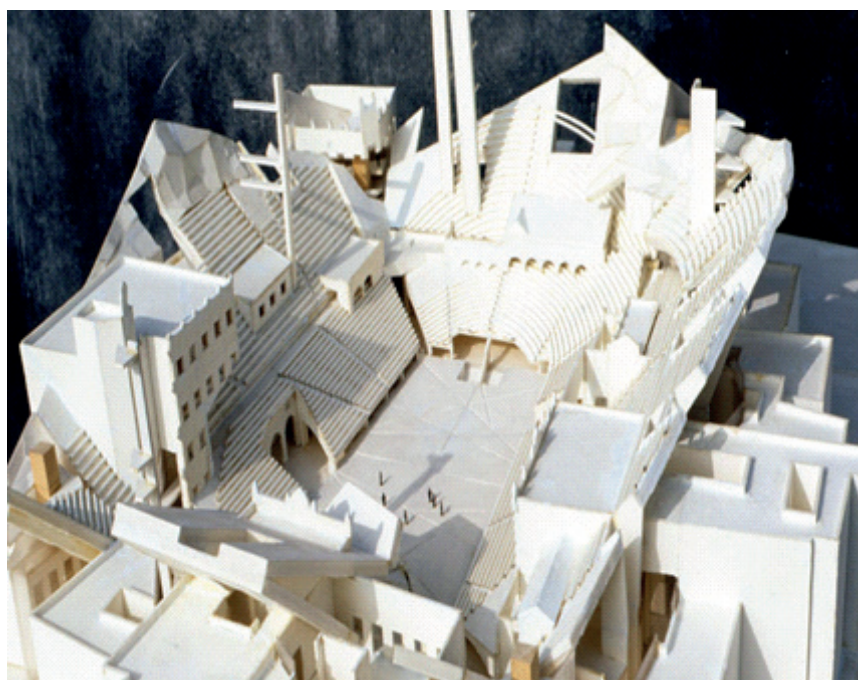
El plan de nivelar la plaza que finalmente se efectúa, no es, no obstante, el único propuesto por los arquitectos que reflexionan sobre la renovación del espacio central. En 1987, el proyecto de las arquitectas cubanas Patricia Rodríguez y Felicia Chateloin expuesto en la Bial Internacional de Venecia planteaba reciclar parcialmente la estructura subterránea del estacionamiento, que se encontraba en excelente estado (MELERO, 2011), para albergar funciones culturales, “transformando en clave contemporánea su espacio exterior” (MARÍN, 2011, p.45). En 1989, se organiza un Taller Internacional de Ideas para la Plaza Vieja, en el que se proponen diseños muy diversos (MELERO, 2011). En 1991, Enrique Capablanca presenta el proyecto “Fuente de la Memoria”, que planeaba hacer uso del espacio soterrado del estacionamiento a manera de anfiteatro (MELERO, 2011). Asimismo, como parte de la exposición

“Manifiestos” organizada por el Museo de Artes Aplicadas de Viena, un grupo de arquitectos deconstructivistas visita La Habana en diciembre de 1994 (MARÍN, 2011). Entre ellos se encontraba el californiano Eric Owen Moss, que propone una suerte de estadio-anfiteatro para la plaza (Figura 3). Pero en su proyecto deconstructivista, Moss incorpora la herencia colonial de la Plaza Vieja como sobrante a ser borrado casi en su totalidad, y no como elemento a rescatar íntegra y fielmente: *“The existing colonial architecture is integrated in the concept but will be substantially erased, leaving only residual images”*, dice el arquitecto en la descripción de su diseño. Los restos coloniales — en forma de secciones de antiguos edificios que parecen emerger, fragmentados, de las gradas del estadio —, deben, en el planteamiento de Moss, *“find new purposes”*. La propuesta de Moss busca, en suma, valorizar las posibilidades de crear una estructura, tanto física como social, radicalmente nueva: *“The project remodels, revises, re-interprets, renews. It doesn’t simply bulldoze. But it’s not afraid to bulldoze”* (MOSS, 1995, online).

Aunque la iconoclasia de Moss resulte un tanto drástica para nuestra sensibilidad historicista, el proyecto del arquitecto deconstructivista tiene la inusitada virtud de recordarnos que el patrimonio no viene dado, sino que es socialmente construido. La propuesta se asume explícitamente, de hecho, como *“historically naïve”*, lo que es decir que se desentiende de la importancia comúnmente otorgada a la herencia colonial como casi sagrada e inalterable. La visión deconstructivista de Moss desafía, así, lo que podríamos denominar como ese asentado *“sentido común patrimonial”*, poniendo en jaque conceptos como los de restauración, conservación o patrimonio.

Figura 3 – Proyecto deconstructivista del arquitecto Eric Owen Moss para la Plaza Vieja (1995).

Fuente: Eric Owen Moss Architects (1995).



RIESGOS Y CONSECUENCIAS DE LA RESTAURACIÓN DE LA HABANA VIEJA: ¿MONUMENTALIDAD Y MEMORIA PARA EL FUTURO DE LA CIUDAD?

¹¹ Los esfuerzos de recuperación del casco antiguo de La Habana han sido ensalzados por la Unesco, que envió a dos de sus consultores en 2004 para hacer una evaluación del estado de la restauración. La valoración de los expertos fue muy positiva: Mutal (2006, p.121) calificó la recuperación del centro como "un trabajo ejemplar, digno de ser compartido con los quehaceres de revitalización y rehabilitación en centros históricos en el mundo", y Fernando Carrión (2006, p.173) señaló el caso de La Habana Vieja, de igual manera, como "referente para otros centros históricos". Según cifras reportadas por la Unesco, el trabajo de la OHCH ha recibido más de 25 premios nacionales e internacionales.

¹² José María Heredia en el poema "Himno del desterrado" de 1825.

¹³ La casa-almacén tenía una planta baja en la que se almacenaban los sacos de azúcar o café. Las estancias para esclavos y sirvientes se localizaban en el entresuelo. El dueño de la casa y su familia vivían en el piso superior o *piano nobile* (SCARPACI; SEGRE; COYULA, 2002, p.312).

¹⁴ Hay que señalar, no obstante, que la OHCH mantuvo una política de vivienda que intentó reducir el desplazamiento de los vecinos de la plaza con motivo de la intervención. Arteaga et al. (2011) admiten, no obstante, que a pesar de que la vivienda constituía un lineamiento básico de la recuperación de la Plaza Vieja, las expectativas de no causar desplazamientos no pudieron ser cumplidas. De 649 habitantes que vivían en la Plaza Vieja en 1984, el número se reduce a 247 en 2008 (ARTEGA et al., 2011). El balance que hacen Rojas y Jiménez (2011, p.59), expertos en vivienda de la OHCH, es, por el

Más allá del indudable éxito del plan de recuperación llevado a cabo por la OHCH¹¹, algunos han señalado ciertos riesgos en esta recuperación de la monumentalidad del pasado colonial. Según Scarpaci (2000a, p.294), la reterritorialización de La Habana Vieja como espacio colonial podría conllevar una cierta homogenización del patrimonio: "*By striving towards a uniform, Spanish-colonial setting, Habana Vieja's uniqueness will dissipate*". Si lo colonial se instituye como el único patrimonio valorizado por la Unesco y las instituciones cubanas, el peligro radica en que el abundante patrimonio del siglo XX no sea igualmente recuperado. Y es que esta arquitectura más reciente no ofrecería, quizás, el reclamo al turismo internacional que sí suponen las imponentes edificaciones del momento álgido de la colonia.

Otra de las consecuencias de la valorización de la arquitectura colonial-sacarocrática, o de las formas concretas que ésta ha tomado, ha sido la borrada de "los horrores del mundo moral", que diría Heredia¹², es decir, de las huellas del sistema de plantación esclavista que permitió la construcción de La Habana como tal en los siglos XVIII y XIX. Los entresuelos de las casas-almacén¹³, típicas de la Plaza Vieja, que eran los ocupados por los esclavos, se restauran de la misma forma que el resto de los suelos, de manera que el hecho de que estos eran ocupados por personas africanas y esclavizadas queda, de alguna manera, silenciado.

Otra de las justas críticas que se han elevado contra este tipo de construcción patrimonial insertada en los mecanismos del mercado global ha sido el desplazamiento de los residentes de La Habana Vieja. En un artículo publicado en el año 2000, Scarpaci calculaba que los residentes desplazados por Habaguanex ascenderían, en ese momento, a unos doscientos (SCARPACI, 2000a)¹⁴. Mientras que Habaguanex restauraba antiguas viviendas como hoteles y espacios residenciales para extranjeros, "*ordinary citizens wait[ed] for improvements in their residences*" (SCARPACI, 2000a, p.296). Además de soportar estas disparidades en el desarrollo urbanístico, los residentes de La Habana Vieja se ven incómodamente "inundados", dice Scarpaci, por los turistas que visitan el distrito (SCARPACI, 2000a). Más explícitamente, el gobierno cubano ha sido acusado de hacer de La Habana Vieja un parque temático (GOLDBERGER, 1998) y de mercantilizar a sus ciudadanos como una suerte de atrezo en la escenografía turística (CARTER, 2008). Aunque la dualidad monetaria propia de la economía cubana ya había sido señalada como uno de los elementos que habían contribuido a crear un "turismo de apartheid" desde la década del noventa, la reciente introducción en la isla, en 2015, de plataformas como Airbnb podrían profundizar en un futuro próximo en procesos de gentrificación de la ciudad. Varios reportes de prensa de los últimos años han señalado, de hecho, que la relativa

contrario, de éxito: a pesar de los desplazamientos de habitantes a barrios lejanos de la Plaza Vieja, como Alamar o Capdevila, se garantizan “viviendas dignas y adecuadas para todos los ciudadanos.

¹⁵ En la Manzana de Gómez, situada entre las calles Neptuno, San Rafael, Zulueta y Monserrate.

liberalización del mercado inmobiliario que siguió a las reformas raulistas ha dado paso a procesos incipientes de gentrificación en base a líneas raciales y de clase (MIROFF, 2015; KAHN, 2016). La inauguración de un centro comercial de lujo¹⁵ en mayo de 2017, con establecimientos de marcas como *Gucci*, *Versace* o *Armani*, dentro del perímetro protegido del casco histórico es, quizás, el signo más revelador de estos procesos de diferenciación social ligados al turismo global y a la estructuración de La Habana Vieja como espacio patrimonial.

En fin, lo que nos enseña el caso de la Plaza Vieja, con los muy diversos proyectos que se propusieron para ordenar el espacio público, es que el patrimonio es socialmente construido en inevitable acuerdo con lógicas de mercado internacionales. Con la Plaza Vieja, la OHCH manufactura un espacio que resulta óptimo para el consumo visual del turista internacional que busca huellas de la antigua grandeza colonial en el trópico — y sin recordatorios evidentemente visibles, podríamos añadir, del sistema de plantación que permitió la construcción de las grandes mansiones de la sacarocracia habanera. ¿Qué posibilidades quedan, no obstante, para imaginar el futuro de la capital cubana como ciudad no vinculada exclusivamente a una monumentalidad colonial? Pareciera que La Habana no ha parado nunca de mirarse en un espejo de la memoria (colonial). Las multiplicaciones de la capital cubana como ciudad de la memoria, especialmente en la profusa fotografía de la ruina habanera desde la década del noventa, parecen no tener fin. ¿Puede la ciudad escapar a este reflejo? Quizás el futuro de La Habana pase, de alguna manera, por repensarla de formas que cuestionen ciertas ideas de monumentalidad, de patrimonio y de conservación del pasado, y que la hagan más acogedora para aquellos que la habitan día a día.

REFERENCIAS

- AL JAZEERA. Does the diplomatic thaw mean the end of old Havana? Doha, *Al Jazeera*, october 18, 2015. Available from: <<https://www.aljazeera.com/programmes/talktojazeera/inthefield/2015/07/havana-survive-city-150718092905524.html>>. Cited: April 20, 2018.
- ALSAYYAD, N. Global norms and urban forms in the Age of Tourism: Manufacturing heritage, consuming tradition. In: ALSAYYAD, N. (Ed.). *Consuming tradition, manufacturing heritage: Global norms and urban forms in the Age of Tourism*. New York: Routledge, 2001. p.1-33.
- ARTEAGA, P. et al. Del Parque Habana a la Plaza Vieja: historia de una transformación integral. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *La Plaza Vieja de La Habana: proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011. p.47-56.
- CARRIÓN, F. Valoraciones de los expertos de la UNESCO. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *Una experiencia singular: valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, patrimonio de la humanidad*. La Habana: Ediciones Boloña, 2006. p.171-199.
- CARTER, T. Of Spectacular phantasmal desire: Tourism and the Cuban State's complicity in the commodification of its citizens. *Leisure Studies*, v.27, n.3, p.241-257, 2008.
- CENTRO NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOLOGÍA. Propuesta de restauración de la Plaza Vieja de La Habana. *Ciudad*

- y territorio: *Revista de Ciencia Urbana*, n.63-64, p.73-80, 1985.
- DE LAS CUEVAS, J. *500 años de construcciones en Cuba*. La Habana: D.V. Chavín, 2001. p.48.
- DOLAN, B. Cubanomics: Mixed Economy in Cuba during the Special Period A Special Period in peacetime. *Emory Endeavors Journal*, n.1, non-paged, 2007.
- FERNÁNDEZ, A. *The camera obscura: Havana within a giant camera*. [S.l.]: Lahabana.com, c2018. Disponible en: <<https://www.lahabana.com/guide/camara-oscura/>>. Acceso: 20 abril 2018.
- GLANCEY, J. Walls came tumbling down: Jonathan Glancey, our man in Havana, finds one of the most beautiful cities in the world crumbling under a US trade embargo. *The Independent*, 20 october, 1993. Available from: <<https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/art/news/architecture-walls-came-tumbling-down-jonathan-glancey-our-man-in-havana-finds-one-of-the-most-1511955.html>>. Cited: Aug. 29 2018.
- GOLDBERGER, P. Bringing Back Havana. *The New Yorker*, enero de 1998. p.50-61.
- HILL, M. The future of the past: World heritage, national identity, and urban centrality in late socialist Cuba. In: PETERSON, M.; MCDONOGH, G.W. *Global Downtowns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011. p.186-205.
- KAHN, C. Amid a struggling economy, Cuban real estate is booming. *National Public Radio*, 19 october, 2016. Available from: <<https://www.npr.org/sections/parallels/2016/10/19/498399652/amid-a-struggling-economy-cuban-real-estate-is-booming>>. Cited: Mar. 17, 2018.
- LLANES, W. *El color como identidad cultural en la arquitectura cubana: Historia del color en nuestras casas*. [S.l.:s.n.], 2011. p.9. Disponible en: <<https://www.scribd.com/doc/210523651/El-Color-en-La-Arquitectura-Cubana>>. Acceso en: 15 abr 2018.
- MARÍN, V. Una corta historia de varias mutaciones en la Plaza Vieja de La Habana. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *La Plaza Vieja de La Habana: proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011. p.44-46.
- MELERO, N. Los proyectos arquitectónicos en los años 80. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *La Plaza Vieja de La Habana: proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011. p. 37-43.
- MIROFF, N. \$75,000 will get you a lot of house in Havana — if you're Cuban. *The Washington Post*, 25 de mayo de 2015. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/75000-will-get-you-a-lot-of-house-in-havana--if-youre-cuban/2015/05/25/bbed3d78-fd8f-11e4-8c77-bf274685e1df_story.html?noredirect=on&utm_term=.1294d3940524>. Acceso: 23 marzo 2018.
- MORENO FRAGINALS, M. *El Ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- MOSS, E.O. *Plaza Vieja: Description*. Culver City: Eric Owen Moss Architects, 1995. Available from: <<https://www.ericowenmoss.com/project-detail/plaza-vieja/>>. Cited: Mar. 15, 2018.
- MUTAL, S. Valoraciones de los expertos de la UNESCO. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *Una experiencia singular: Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*. La Habana: Ediciones Boloña, 2006. p. 119-145.
- OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA. *La Plaza Vieja de La Habana: Proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011a.
- OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA. *PEDI: Plan Especial de Desarrollo Integral: plan maestro para la revitalización integral de La Habana Vieja*. La Habana: OHCH, 2011b.
- ROJAS, M.; JIMÉNEZ, J.C. Gestión del hábitat en el centro histórico de La Habana: La experiencia de la Plaza Vieja. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *La Plaza Vieja de La Habana: proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011. p.57-59.
- SCARPACI, J.L. Winners and Losers in Restoring Old Havana. *Papers and Proceedings of the Tenth Annual Meeting, Association for the Study of the Cuban Economy*. 2000a. p.289-300. Disponible en: <<https://www.ascecuba.org/publications/annual-proceedings/cuba-in-transition-volume-10/>>. Acceso: 10 feb. 2018.
- SCARPACI, J.L. Reshaping Habana Vieja: revitalization, historic preservation, and restructuring in the socialist city. *Urban Geography*, v.21, n.8, p.724-744, 2000b.
- SCARPACI, J.L.; SEGRE, R.; COYULA, M. *Havana: two faces of the antillean metropolis*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002.
- TABOADA, D. Tres intervenciones constructivas en Plaza Vieja. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA

CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *La Plaza Vieja de La Habana: proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011. p.25-33.

VAN HOOFF, H. Prefacio. In: OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA (Ed.). *Una experiencia singular: Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja*, Patrimonio

de la Humanidad. La Habana: Ediciones Boloña, 2006. p.vi-xiv.

WATERS, C. Why Cities Are Full of Uncomfortable Benches. *Vox*, 29 nov. 2017. Disponible en: <<https://www.vox.com/videos/2017/12/1/16724914/hostile-architecture-defensive-design-uncomfortable-benches>>. Acceso: 25 Apr. 2018.

MARÍA ANGELES GUTIÉRREZ BASCÓN | ORCID iD: 0000-0002-8284-2820 | University of Chicago | Department of Romance Languages and Literatures | 1050 E. 59th St., Wieboldt Hall 205, Chicago, IL 60637, USA | *E-mail*: <gutierrez@uchicago.edu>.

Como citar este artículo/How to cite this article

BASCÓN, M.A.G. La reconstrucción patrimonial de la plaza vieja en la Habana: monumentalidad colonial y turismo global en una isla (post)socialista. *Pós-Limiar*, v.1, n.2, p.103-116, 2018.

Recebido em 1/9/2018 e aprovado em 23/11/2018.